

Reducir la mortalidad de los lechones al destete (I)



John Gadd
Consultor porcino internacional

En las próximas dos entregas, el autor va a llevar a cabo una revisión práctica de este frecuente problema y nos mostrará los secretos de ganaderos que conoce y que son capaces de reducir las pérdidas por debajo de una media del 5%. Pero primero necesitamos una nueva manera de registrar estas pérdidas tempranas.

Cuando empecé en el sector porcino hace cuarenta años, los ganaderos tenían una media de pérdidas de lechones nacidos vivos al destete (21 días) del 13%. En la actualidad todavía luchan para situarse por debajo del 10%. ¡Un 3% de mejora en más cuarenta años no parece impresionante, verdad!

Pero estamos contemplando las cifras de mortalidad al destete de un modo incorrecto, al depender del porcentaje de mortalidad como punto de referencia. ¡Cuidado con los porcentajes, pueden desorientar! Hace cuarenta años el tamaño medio de la camada era de 8,5 nacidos vivos. Hoy en día, en muchas de las granjas que visito es de 11. Este gran progreso se debe sobre todo a la genética. Es por esta razón que debemos de contemplarlo de la siguiente manera. En términos de rendimiento eficaz, lo que afecta al beneficio final es el número de lechones que perdemos por camada, no el porcentaje de los que nacen vivos; la mortalidad absoluta, no el porcentaje de mortalidad.

Por ejemplo, un 13% de 8,5 nacidos vivos, supone unas pérdidas de 1,11 lechones; un 10,1% de 11 nacidos vivos supone también perder 1,11 lechones. Más aún, obsérvese que en este caso el problema no es la mortalidad, sino el número de nacidos vivos.

Propuesta de una nueva forma de expresión de los índices de referencia

Es mucho mejor expresar las pérdidas predestete como un valor de Mortalidad

Cuadro I. Pérdidas de nacidos vivos destetados a 21 días, según los registros de granja de 23 explotaciones de 8 países, expresadas en función del tiempo.

0-12 h	12-24 h	24-48 h	3-7 d	8-14 d	14-21 d
37%	32%	12%	8%	6%	5%
Expresado como lechones perdidos de una camada de 10,6 nacidos vivos:					
0,53	0,46	0,17	0,11	0,09	0,07
← Casi un lechón →			← Casi medio lechón →		

Conclusión: Se producen el doble de pérdidas de lechones en las primeras 24 horas tras el nacimiento que en los 20 días que siguen hasta el destete.

Por otra parte, comparemos estos resultados con los de los tres mejores productores, que presentaron una media de 11,8 nacidos vivos y una mortalidad del 5,1%, lo que en la nueva terminología se escribiría "MA 0,6/11,8" ó "MA 0,6/11,8 - 28 d" si incluimos la edad al destete.

0-12 h	12-24 h	24-48 h	3-7 d	8-14 d	14-21 d
0,18	0,11	0,10	0,04	0,02	0,01
← 0,29 lechones →			← 0,17 lechones →		

Los mejores productores tienen 200 lechones destetados más por cada 100 cerdas para vender al final del año. Obsérvese también que incluso estos especialistas tienen dos tercios de las pérdidas en las primeras 24 horas tras el nacimiento.

Absoluta (MA). Mi sugerencia es que se adopte a partir de ahora la terminología que propongo, como en el siguiente ejemplo: MA 1,2 de 12 Nacidos Vivos (NV), se escribiría "MA 1,2/12". En este caso sería un 10%.

Sin embargo, MA 0,8/12 sería sólo un 6,66% de mortalidad, lo cual es bueno, mientras que MA 0,8/8 supone un 10% de mortalidad lo que no es tan bueno.

En ambos casos perdemos 0,8 lechones por camada, pero expresándolo de esta manera se pone de relieve la influencia del número de nacidos vivos, que el sistema de porcentaje de mortalidad que utilizamos en la actualidad no hace.

El otro factor que produce confusión en las comparaciones con el pasado es, que hace cuarenta años la mayoría de la gente destetaba a 21 días, cuando hoy lo más común es hacerlo a 25-28 días, por lo que tenemos entonces siete días más hasta el destete en los que perder algún lechón más. Todo ello hará que las cifras actuales parezcan peores si sólo se tiene en cuenta el porcentaje. Los puristas añadirían el dato de la edad al destete, tal y como he hecho en el **Cuadro I**.

De acuerdo, teniendo esto claro, ¿cómo bajamos del 5% o menos, tal y como hacen los mejores productores?

Pérdidas tempranas muy elevadas

Obsérvese cuántos lechones se pierden en los dos primeros días de vida. Dado el gran esfuerzo económico y humano que se realiza para conseguir los nacimientos, esto resulta sumamente costoso. El **Cuadro I** muestra los datos medios de mortalidad de una amplia muestra de mis clientes (antiguos y actuales) en catorce países. La mortalidad al destete era tan elevada como un 15%, con los productores perdiendo cerca de 1,5 lechones por camada, destetando a 21 días (esta es la razón por la que me llamaron). Compárense estos valores con los de tres productores que estaban llegando a un 5-6% de mortalidad al destete (28 días) y que en términos de Mortalidad Absoluta sólo estaban perdiendo en este periodo, medio lechón.

Sí, ¿pero cómo lo hacen?

¿Cómo pasa el productor de las típicas pérdidas de más de tres lechones al destete por cerda y año, a perder sólo uno o menos, como se ha mostrado en el **Cuadro I**? Sobre todo cuando el tamaño de camada se va incrementando año tras

año y la edad al destete se va retrasando para ayudar a eliminar el control de crecimiento post-destete. A continuación se enumeran los factores clave que conducen al éxito.

Salvar a casi todos los que nacen

La mayor parte de las pérdidas se producen en las primeras doce horas tras el

brientos de oxígeno) puedan cogerse y colocarse en un pezón.

“Esencial” porque las camadas se van haciendo más grandes en número, por lo que los últimos en nacer están en peligro. Esta es la razón por la que el número de nacidos muertos aumenta con las camadas más grandes, dado que muchos de los últimos en nacer se asfixian.

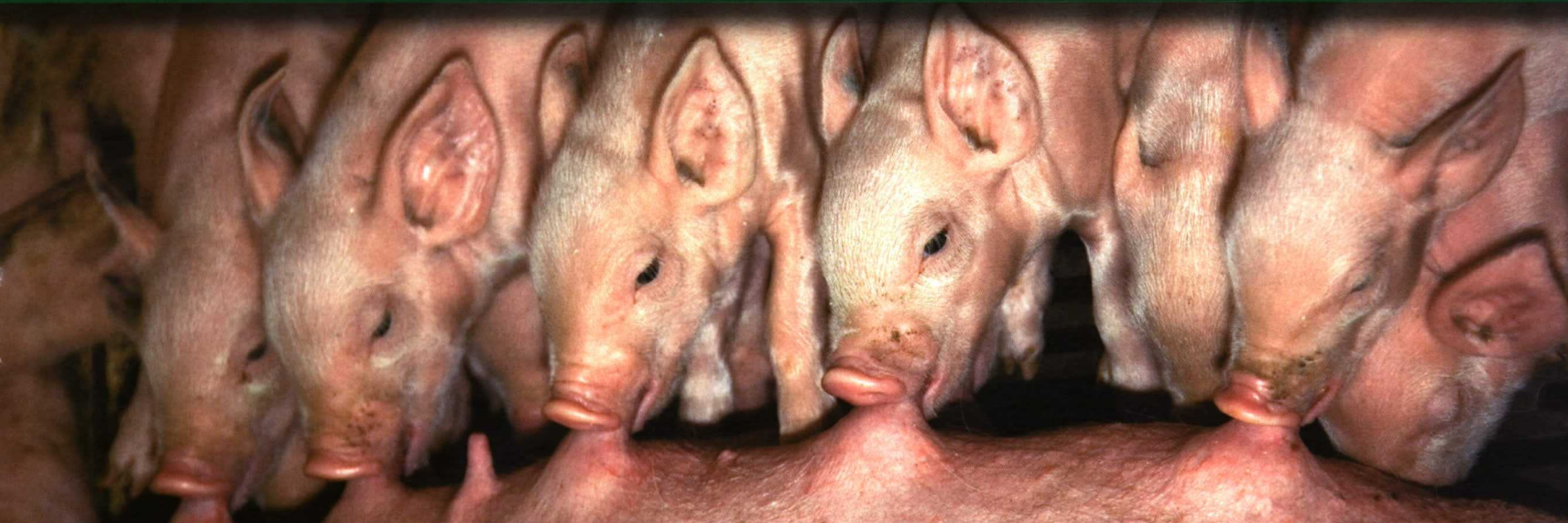
Es mejor expresar las pérdidas predestete con un valor absoluto que con un porcentaje, para destacar la influencia del número de nacidos vivos y la edad al destete

nacimiento, principalmente porque los últimos lechones que nacen, lo hacen débiles y agotados. No debe olvidarse que los lechones empiezan a morir en cuanto comienza el proceso del parto. De ahora en adelante es esencial que todos los partos sean supervisados, de modo que los últimos tres o más lechones que nacen débiles e hipóxicos (ham-

El uso correcto de prostaglandinas (y este es un gran tema en sí mismo) permite que el 90% de los partos se produzcan durante el horario de trabajo de forma que puedan ser supervisados. La totalidad de mis mejores clientes las utilizan rutinariamente, y en la actualidad existen un gran número de pruebas que demuestran que se produce un incre-



**Más lechones...
...más rentabilidad**



Distribuido por:



nutral

Nutral SA
Polígono Industrial Sur
C/Cobalto, P.261-263
Apartado de Correos, 58
28770 Colmenar Viejo, Madrid
Tel.: 34 91 845 88 20
Fax: 34 91 845 48 68
Web: www.nutral.com



mento en 0,75 lechones destetados por camada.

También ayuda al proceso del parto que la cerda haya hecho regularmente algo de ejercicio durante la gestación, lo cual es una razón por la que siempre he preferido el alojamiento en grupo frente a las jaulas de gestación. ¡Así lo dije en la prensa cuando se propuso la prohibición de las jaulas de gestación hace más de 20 años, y me hice impopular por no oponerme a ello!

Un nuevo producto en pasta (Parturaid), que se aplica directamente en la boca de la cerda un poco antes de que empiece a parir, parece ayudar en estas camadas más grandes, ya que permite reducir el tiempo de parto a veinte minutos como mucho. No es difícil de hacer y la dosis cuesta aproximadamente 1,90 euros.

Aplastamiento

Una causa principal de pérdida neonatal. Dos aspectos a examinar: ¿es la cerda la responsable o lo son los lechones? A menudo ambos están implicados, por lo que hay que comprobar los siguientes apartados.

La cerda

Los suelos resbaladizos provocan que la cerda se “derrumbe” de golpe al tumbarse y también que se levante difícil y torpemente. Pero algunas cerdas son torpes

de todos modos, y si son identificadas como “aplastadoras”, deberían ser eliminadas.

Todos sabemos que las cerdas son cada vez más grandes. Las medidas que voy tomando en las ferias de las jaulas de gestación, sugieren que los fabricantes las están haciendo ahora no sólo más largas, sino también más anchas (80-100 mm desde que empecé a tomar medidas en 2000). Esto está bien, pero ¿qué pasa con las cerdas de reposición o con aquellas de menor tamaño? Éstas pueden tener demasiado espacio lateral, y un suelo deslizante complica aún más el asunto, desplomándose de forma descontrolada. Un cable o un listón de madera en un lateral, para que estas hembras se puedan apoyar al tumbarse, puede ser la solución.

Al contrario y de la misma manera, una jaula que sea demasiado pequeña puede causar dificultades al levantarse a una cerda que esté demasiado gorda o que simplemente sea demasiado grande para ella.

Además, me he dado cuenta que el personal sobresaturado de trabajo y con prisas, molesta y excita a las cerdas en el momento de repartir la alimentación, provocando que éstas se olviden de sus camadas, por lo que esta tarea se debe llevar a cabo tranquilamente. Por último, una correcta colocación y una temperatura adecuada bajo la lámpara man-

tendrán segura a la camada frente a posibles daños.

El lechón

Los lechones nacen mojados, por lo que pierden el calor corporal rápidamente, y de todos modos la temperatura del lugar donde nacen es de unos 15 °C menos que la que disfrutaban en el útero. ¡Compárese con salir de un baño caliente y moverse antes de secarse por un dormitorio relativamente frío! Los lechones necesitan el calor para mantenerse y no enfriarse en su búsqueda de un pezón. También necesitan una luz potente para atraerlos hacia las mamas, lejos de la peligrosa zona de parto.

La competencia entre hermanos es feroz, sobre todo por parte de los nacidos al principio, por lo que esta es la razón principal por la que los últimos en nacer necesitan supervisión y normalmente ayuda, de forma que se asegure un inmediato y adecuado encalostramiento, y que sean situados y se mantengan en un pezón.

Los mejores granjeros tienen una reserva de calostro obtenido de cualquier cerda del efectivo con una buena producción lechera (no necesariamente sólo de la propia madre del lechón). Este se conserva en la nevera a 2-4 °C y se calienta a la temperatura del cuerpo para la reanimación de emergencia de los animales muy débiles, que pueden responder de modo espectacular. Si están demasiado débiles para mamar, la utilización de una sonda gástrica es una útil técnica revigorizante (en mi segundo manual “Lo que los libros no cuentan” -Servet, 2005-, se incluyen las indicaciones completas de cómo llevarla a cabo, págs. 199-203). Si han perdido temperatura, también les reanimará estar de 3 a 5 minutos en un cubo con agua caliente con la ayuda de un collar flotador especial.

Finalmente, el suelo donde se tumban lo lechones no necesita ser demasiado amplio mientras éstos no son capaces de mantenerse sobre sus patas, pues demasiada viruta, paja o papel puede dificultar sus movimientos a la hora de ponerse fuera de peligro cuando la cerda realiza un movimiento repentino.

En el próximo número se tratará un aspecto importante como es el manejo de los lechones a partir de los dos días de vida, a través de las ideas y de las técnicas utilizadas por los mejores y más experimentados productores que están consiguiendo tener unas pérdidas del 5% o menos. ●